GALERÍA

DRAMÁTICA INFANTIL

DEDICADA

Á LOS COLEGIOS Y SOCIEDADES RECREATIVAS,

POR

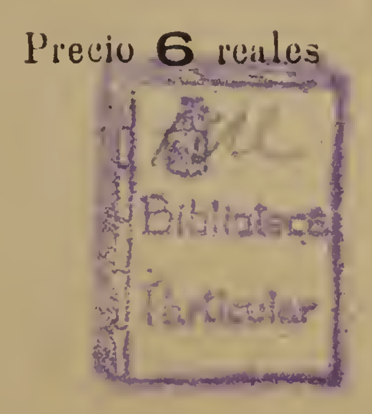
el Sr. Dr. D. José María León y Domínguez,

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, Catedrático de Retórica y Poética del Seminario Conciliar de San Bartolomé, y de Religión y Moral de las Escuelas Normales de la Provincia.



El Héroe de la Caridad

Precio 6 reales



IMPRENTA IBÉRICA, F. F. DE ARJONA
IMPRESOR DE S. M.

Cádiz: 1895.—Flamencos, núm. 6.

EL HÉROE DE LA CARIDAD

MELODRAMA

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS.

JUAN DE DIOS.
SAN RAFAEL.
EL ARZOBISPO D. Pedro Guerrero.
ANTON MARTIN.
PEDRO DE VELASCO.
DON GARCIA DE PISA.
TRAGON.

Coro de àngeles, de pobres, de comensales y de criados.

El cuadro primero se verifica en los alrededores de Gibraltar: los tres últimos en Granada.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa un campo. A la izquierda un àrbol corpulento, cuyo ramaje llegue hasta el suelo. A la derecha una fuente.

(*Pieza primera musical.*)

SAN RAFAEL.

(Cantado.)

Angeles que poblais
de la tierra el confín,
ráudos llegad sumisos,
llegad, llegad, venid.

CORO DE ANGELES *saliendo.*

RAFAEL, medicina
de Dios, hénos aquí:
tu voz dulce nos llama,
dí qué nos quieres, dí.

RAFAEL.

Espíritus sublimes,
ministros del Señor,
de caridad henchido
un grande corazón,
prodigios soberanos
de paciencia y amor
realizará, corriendo
de los pobres en pos:
y tanta la fineza
será de su pasión
que el mundo ha de llamarle
rendido, *Juan de Dios.*

CORO.

¿Juan de Dios?

RAFAEL.

Juan de Dios.

CORO.

¡Juan de Dios!

RAFAEL.

Juan de Dios.

—

Héroe bendito
de caridad,
su aliento y vida
con fé dará,
por el hambriento
que pide pan,
por las doncellas
en su orfandad,
y los enfermos
que en triste afán
ayes despiden
con su penar.

CORO.

¿Dónde ese justo,
dínos, está?

RAFAEL.

Pronto Granada
lo ha de admirar,
y ángeles, gratos,
le servirán.

RAFAEL *y* CORO.

Sí, su renombre
será inmortal,
pues héroe invicto
de caridad,
vida y aliento
con fé dará
por el hambriento
que pide pan,
por las doncellas
en su orfandad,
y los enfermos
que en triste afán
ayes despiden
con su penar.

(Hablado.)

RAFAEL.

Y ahora, escuchad de su vida,
ángeles, la bella historia.
Hijo de la Lusitania,
serán para España sola
sus azáres y peligros
sus virtudes y sus glorias,
los insondables tesoros
de su caridad grandiosa.
Niño apenas, en los valles
de aquesta tierra española
fué pastor, soldado luego:
y nuestra Reina y Señora,
la Madre de Dios sagrada,
con su ayuda poderosa
le salvó de dura muerte
en la guerra asoladora,
pues para empresas muy árduas
Dios lo escoge, y Dios lo toma.
Todo en el alma bendita
de *Juán* es piedad héroica,
todo caridad sublime
todo abnegación grandiosa,
todo humildad y pobreza,
que á Cielos y tierra asombran.
Por eso Dios, que encumbrarlo
pretende á su excelsa gloria,
quiere que Granada sea
quien los tesoros recoja
de la santidad insigne
que ha de labrar su corona.
Vosotros (pues á Dios plugo)
le seguiréis, cual la sombra
vá tras el cuerpo; y yo mismo
protegeré su persona,
siendo su rendido siervo,
porque su vida es preciosa.
Contra los arteros lazos
de Satanás y su tropa
le escudaré poderoso,
desde que sus huellas ponga
(y allí se acerca, miradle)
(*Señalando hácia la izquierda*)
en la ciudad que fué mora
y hoy en el Alhambra ostenta
de Cristo la cruz gloriosa.
Granada verá sus triunfos
y la celeste aureola
de virtudes con que el Cielo
las sienes del justo exorna;
y allí alzará santo asilo
que á los enfermos acoja,
siendo rico semillero
de Religión venturosa,
que miles de hijos produzca
á España y la tierra toda;
que cual escuadrones puros
de ángeles, doquier socorran
al pobre, al enfermo, al triste,
dando salud, gracia y gloria.

ANGEL 1.º

RAFAEL, bien has descrito
del Santo la hermosa loa.

ANGEL 2.º

Si nosotros enviados
somos por la bondadosa
mano de Dios á este mundo
para secundar sus obras,
¿cómo no ser los ministros
del que JUAN DE DIOS se nombra?

RAFAEL.

Pero haceos invisibles,

que ya Juan de Dios asoma.

(Rafael y los ángeles se retiran hácia el fondo. La música empieza á preludiar una suave melodía. A poco sale Juan de Dios, en hábito de peregrino, demostrando gran desfallecimiento y cansancio en su andar y sus palabras. La música deberá seguír oyéndose muy piano, hasta terminar el cuadro.)

Juan.

El cansancio y el sudor
me rinden: no puedo más,
¿qué es esto, mi Dios? ¿querrás
vencerme á fuerza de amor?
A Gibraltar me encamino
cuando un niño candoroso,
aun más que el cielo precioso,
á pié encuentro en el camino.
Su faz agraciada noto,
mas infunde compasión
y entristece el corazón
Verlo descalcito y roto.
Mis alpargatas le ciño
á ese niño tan gallardo,
mas le embarazan, y cargo
sobre mis hombros al niño.
Dulce la carga y ligera
al pronto me pareció,
mas creció... creció... creció...
y ¡ay! ¡cuán pesada me era!
¡Oh misterio! ¡peso tanto
dá ese niño tan hermoso!
y algun punto de reposo
ruego le dé á mi quebranto.
Allí, de ese árbol al pié,
mi mano la carga inclina,
y en la fuente cristalina
la sed viva apagaré.

(Acércase, saca agua con un vaso y bebe. Al mismo tiempo, ábrense las ramas del árbol, y aparece radiante de esplendor y de gloria el Niño-Jesús, teniendo en sus manitas una granada abierta y en medio de ella una cruz.)

Jesús.

Anda, mi divina luz
vá de tus pasos en pos:
Vé á Granada, Juan de Dios:
Granada será tu cruz.
(*Desaparece la visión.*)

(Juan cayendo de rodillas, dice con fuerte entonación.)

¡Oh buen Jesús, Dios de amor,
¿tu voz, de dicha colmada,
llama mi cruz á Granada?
Pues á Granada, Señor.

(Se levanta con gran brío y ligereza y corre entrando por la derecha al punto. San Rafael y los Angeles le siguen.)

Cae el telón.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa una plaza. A la derecha la casa de Antón Martín, cerrada por una verja esterior, formando un merendero. A la izquierda la càrcel de Granada.

Anton Martin, Tragón, y Coro de comensales. Al levantarse el telón, aparecen sentados comiendo y bebiendo dentro del merendero.

(*Pieza tercera musical*)

(Cantado)

Coro.

(*Con las copas brindando.*)

Brindemos, bebamos,
vivir es gozar:
El mundo es la dicha,
la muerte es el mal.
La copa apuremos
en grato anhelar:
¡Viva la alegría!
¡Viva la amistad!

(Hablado.)

TRAGÓN.

Muy bien ha estado el festín,
no me llames lisonjero,
te portas cual caballero,
lo repito, ANTÓN MARTIN.

COMENSAL.

Escucha, yo seré un bolo,
no mi parecer limites,
pero... para dar convites
creo que te pintas solo.

TRAGÓN.

¡Qué variados manjares!
¡Qué vinos! qué ricas heces!
¡Vamos, lo diré mil veces!
¡Estos sí que son yantares!

COMENSAL.

Y aun más que tan ricos dones,
y lo diré en puridad,
es la generosidad
con que gastas tus doblones.

TRAGÓN.

¿Quién pondrá la cara fosca
á ese tu gastar sin fin,
si sabes, ANTON MARTIN,
muy bien aflojar la mosca?
Que vengan los caballeros
en nobleza más extraños,
y aprendan los muy tacaños
á gastarse sus dineros.

MARTIN.

Vamos, amigos, cesad
vuestros piropos sin tasa,
baste decir que en mi casa
no quiero la poquedad. (*Se levantan.*)

COMENSAL.

¡Cuánto gozaba tu hermano! ..

MARTIN.

No tráigas á mi memoria
aquella fúnebre historia. .
¡Muerto por inícua mano!
Yo te juro por mi fé
que en esa cárcel sombria
(*Señalando al edificio de la izquierda.*)
donde su crímen espía,
que lo condenen haré.
Y con su sangre lavado
quedará tan negro crímen;
¡aun sus gemidos oprimen
á mi pecho lacerado!

COMENSAL.

¡Pedro de Velasco!...

MARTIN.

¡Él
á mi hermano asesinó;
y poco he de poder yo
ó hallará muerte cruél!
Mi corazón acaricia
y sueña con la esperanza
que he de saciar mi venganza,
en él haciendo justicia.

TRAGÓN *á* COMENSAL.

(Mal hiciste en recordar...)
Voto al mismísimo Baco,
y valga tan fino taco,
que de eso no se ha de hablar.
Y variando de temas,
¿vísteis por calles y plazas
las caritativas trazas
y amantes estratagemas
de ese hombre santo y bendito
que escuálido, pobre y yermo,
es el padre del enfermo,
del huérfano y pobrecito?

COMENSAL.

JUAN DE DIOS le llaman.

MARTIN.

Sí,
y bien le cuadra tal nombre:
cuando llega aquí ese hombre
siempre limosna le dí.
Nada pide, voto á tal,
para sí: y un pobre siendo
él solo está sosteniendo
en Granada un hospital.

TRAGÓN.

Y sobre sus hombros carga
al enfermo, allí lo cura,
lo alimenta y fiel procura
mitigar su pena amarga.

COMENSAL.

Por loco aquí lo tuvieron
al principio, pero al cabo,
de la caridad esclavo
todos lo reconocieron.

MARTIN.

Mas... observad: aquí viene:
no hay más que mirar su faz
para comprender la paz
y la caridad que tiene.

JUAN.

ANTÓN MARTIN, Dios os guarde.

MARTIN.

Tiempo hace que acá no os veo
como cumple á mi deseo:
ruégole un punto que aguarde.

(Haciendo ademán de ir á entrar en su casa.)

JUAN.

Escuchad, ANTÓN MARTIN;
no es limosna lo que hoy
á demandaros yo voy,
que vengo con otro fin.

MARTIN.

¡Otro fín!...

(JUAN arrodillándose á sus piés y sacando un crucifijo.)

Aquí me ves
con este Dios de bondad,
y vengo por caridad
á suplicarte á tus piés,
que vencida la pasión
y desoyendo la ira
que un asesino te inspira,
le otorgues dulce perdón.

MARTIN.

¡Que lo perdone? ¡Locura!

JUAN.

¡Oh examina tu pasado:
recuerda cuánto has pecado:
mira la faz blanda y pura
de este santo crucifijo.
Expirando por tí está;
si tú perdonas, dará
tu perdón gran regocijo
á Cielo y tierra, y en don
y prenda de su amor santo,
romperá el duro quebranto
de tu pobre corazón.
Y en este costado herido
tu alma ya purificada,
ha de quedar perdonada,
y tú en justo convertido.

MARTIN.

¡Oh JUAN DE DIOS, oh, en el suelo
tú humillado, y yo de pié!
¡Alzate y me humillaré,
que tu voz es voz del Cielo!

(Levántalo arrodillándose antes á sus piés)

En esta ruda batalla
de caridad y rencor,
has vencido con tu amor.
¡Oh, mi corazón estalla!
Y tú que en la celsitud
de tus palabras sublimes,
aquí en el mundo redimes
las almas con la virtud:
quiebra de mi pecho el monte,
destruye su selva impura
de vicios, y á la luz pura
ábreme claro horizonte.
Haya VELASCO perdón
y venceré en buena lid.

(Corre hacia la cárcel, seguido de JUAN DE DIOS, y entran en ella.)

Eh, carceleros, abrid...
llevadnos á su prisión.

COMENSAL.

¿Compañeros, quién digera
esta impensada mudanza?
¡Oh, trocóse su venganza
en compasión lisonjera!

TRAGÓN.

Después de tales homílias
si perdono y si perdonas,
¡ay! veo que estas comilonas
van á trocarse en vigilias.

COMENSAL *riéndose*.

Pues mira, si le dan pujos
de hacerse santo á MARTIN,
no tendremos otro fin
que meternos á Cartujos.

TRAGÓN.

¡Adiós ricas francachelas!
¡Adiós cenas de ocasión!
Por si acaso, este capón
copo y estas bizcotelas.

(Cógelos de la mesa y guárdalos en un bolsón. Salen de la cárcel, JUAN DE DIOS, ANTON MARTIN y PEDRO DE VELASCO. El cuadro se formará así: JUAN en el cen

tro, teniendo á las derecha á MARTIN y VELASCO y á la izquierda á TRAGÓN y COMENSAL que habló.)

(*Pieza cuarta musical.*)

(Cantado.)

VELASCO.

¡Oh confusión! ¡Oh dicha!
me otorgas el perdón!

MARTIN.

Hermanos ya seremos,
hermanos ya los dos.

VELASCO.

Cíñeme con tu abrazo,
abrazo amante y fiel.

MARTIN, *abrazándose.*

Termine ya la saña
de mi pecho cruél.
JUAN DE DIOS, desde ahora
un siervo en mí tendrás,
quiero morar contigo
en el santo hospital.

TRAGÓN, *al público.*

¡Ay! esto vá de veras!
¡Oh, sí, de veras vá!
Los tronchos y las coles
mi alimento serán.

VELASCO, *á* JUAN DE DIOS.

Y pues á tí yo debo
la vida que hoy me dás,
esclavo aquí en la tierra
por siempre me hallarás.

JUAN, *elevando sus manos al Cielo.*

¡A tí, Señor, la gloria,
Rey del Cielo inmortal!
¡A tí, Señór, el láuro,
Dios de suma bondad!

Cantan los cuatro á la vez su parte desde el verso, JUAN DE DIOS desde ahora,)

CAE EL TELÓN.

CUADRO TERCERO.

La escena representa la sala de un hospital. Supónese contigua á otra en que están los enfermos que guardan cama, por lo que no han de verse lechos en la que aparece ante el público

(*Pieza quinta musical.*)

(Cantado.)

CORO DE POBRES

Al Padre de los pobres
se rinda el corazón:
él cura nuestras llagas
y suaviza el dolor:
él nos dá el alimenlo
que el mundo nos negó:
Bendito de Dios sea
el justo JUAN DE DIOS.

—

Prodigio el más sublime
de ardiente caridad,
la gracia del Eterno,
en él brillando está:
y en su rostro fulgente
el rayo celestial
difunde luz y gracia
y cándida bondad.

(Hablado.)

POBRE 1.º

¡Oh! sí, su virtud loémos,
Todo es poco en su alabanza.

POBRE 2.º

¡Ah si viérais cuán humilde
cura mis pútridas llagas?

POBRE 3.º

¡Qué! si causa maravilla
contemplar su vida santa!
El sale dias y noches
á buscar las vituallas,
y por caridad las pide,
y torna después á casa
cargado con cuanto luego
con cariño nos regala.

POBRE 1.º

Sin dar punto de reposo

ni en el hospital descansa.

POBRE 3.º

Y eso que mucho le ayudan
esas dos hermosas almas
de ANTÓN MARTIN y VELASCO,
que en dos ovejitas mansas
se trocaron, de panteras
que fueron, en ruda saña.

POBRE 1.º

¡Oh! fué sin igual prodigio
sus conversiones colmadas!

POBRE 2.º

Aquí los dos como hermanos,
vencidos por la palabra
de JUAN DE DIOS, han vestido
el sayal que él mismo gasta;
y en silicio y penitencias
sus vidas purificadas,
de esta Religión naciente
son columnas venerandas.
Pero ¿quién por aquí llega?

TRAGÓN, *saliendo.* (1)

¿Hay por caridad quien abra
la boca á quien ha dos meses
la tiene ¡ay triste! cerrada?

POBRE 1.º

¿Qué dice?

POBRE 3.º

¿Quién es?

TRAGÓN.

Por dicha
Está ANTÓN MARTIN en casa?
¡Ay señores muy queridos,
él me llenaba la panza,
pero ¡ay! se ha metido á fráile.
y quedé per *instam sánctam...*
¡Sesenta dias que no entra
nada caliente en mi arca!

(*Llevándose ambas manos al estómago.*)

Tal me encuentro, que mis tripas
servir pudieran de fláutas,
de bajos y clarinetes...
¿Quereis las pruebas? pues vayan.

(*Pieza sexta musical.*)

(Cantado.)

TRAGÓN.

En vez de gallinas
y en véz de jamones
como tagarninas
y tronchos de cól.
Y con higos chumbos
me doy la pechada
y voy dando tumbos
como un caracol.

CORO, *riéndose.*

Já já, dando tumbos
como un caracól.

TRAGÓN.

¡Oh qué comilonas
de tiempos pasados!
¡Y vaya unas monas
que logré dormir!
Agua pura hoy
trasiego y trasiego,
y en rana me voy
pronto á convertir.

CORO.

Ja, já, en rana hoy
se vá á convertir.

TRAGÓN.

Ya veis mi pelaje,
dadme tan siquiera
un triste potaje
de fiero frijol.
Que al menos concordes
resuenen mis tripas,
y canten acordes
ut, re, mi, fa, sol.

CORO.

Sí, canten acordes
ut, re, mi, fa, sol.

(Hablado.)

TRAGÓN.

Mas qué veo?... Mi salvación

(Entra ANTÓN MARTIN, vestido con hábito de S. JUAN DE DIOS.)

encuentro. ¡Ay, ANTON MARTIN!
¿me conoceis? un violón
antes era y hoy un violín.
Casi muero de calambre,

---

(1) Este personaje que en el cuadro anterior debe aparecer excesivamente obeso, ahora saldrá muy delgado y macilento, y andando con trabajo.

vos me dábais de comer,
y ahora me domina el hambre,
y esta es dura de roer.

MARTIN, *sonriendo.*

TRAGÓN te llamaban, sí,
lo recuerdo, ¡pobrecillo!
si sufres hambres, aquí
comerás.

TRAGÓN.

El santo brillo
en vos de virtud contemplo:
si de prodigalidad
antes érais loco ejemplo,
hoy lo sois de caridad.
Decidme, si por ventura
un lego os hiciera falta...

MARTIN.

Oye, si buscas hartura,
aquí la escaséz resalta.
Si pobre estás, aquí tienes
pan y un abrigo, en conciencia;
mas sabe que nuestros bienes
solo son... la Providencia.
Entra... y allí comerás.

TRAGÓN.

¡Oh! gracias y gracias mil.

(*Haciendo ridículas y exajeradas reverencias.*)

(¡Bien vendría *rás con rás*
á mis tripas un pernil)

MARTIN.

(¡Pobre desgraciado, el Cielo
tu necesidad acorra.)

TRAGÓN.

(Tras dos meses sin consuelo,
al fin comeré de gorra.)

(*Entra por la izquierda.*)

MARTIN.

(Que entre le dije sin tasa,
sin recordar, en mi afán,
que hoy es un dia que en casa
no hay ni migaja de pan)

(Sale TRAGÓN con la boca llena, empuñando una tremenda hogaza, de la cual corta rebanadas con un cuchillo.)

TRAGÓN.

Señores, esto es comer,
que lo demás es bobada.
¡qué rico pan! es de ver
tragarlo de una sentada.

MARTIN.

Pero... qué miro!... TRAGÓN,
¡dónde lo hallaste?

TRAGÓN.

¡Por Baco!
¿Qué dónde? en un canastón
y en un gigantesco saco.

MARTIN.

¡Oh! sin duda es RAFAEL,
el mismo que ha prometido
á JUAN DE DIOS .. ¡siervo fiel!
quien los panes ha traído.

(*Tendiendo la vista hacia la derecha.*)

¡Mas qué miro!... otro cuitado
enfermo JUAN DE DIOS trae
sobre sus hombros cargado:
siéntalo, dulce lo atrae.
¡Qué pálido y macilento!
!cuánto llagado estará!
¡Si casi no tiene aliento!
JUAN sus piés lavando está.
¡Pero... qué asombro! en su pié
derecho, resplandeciente
llaga gloriosa se vé!
¡Es Jesús, que sonriente
Le habla!...

(*Oyese una voz dulcísima que dice.*)

¡Cuánto satisfaces
á mi amor, con grato afán!
¡Todo el bien que al pobre haces
á mí me lo haces, JUAN!

MARTIN.

¡Y la visión desparece,
y celeste resplandor
que vivo incendio parece
brilla con santo fulgor.

(Se oyen gritos de fuego, fuego, favor, y entran consternados muchos enfermos por la derecha. Tras ellos viene tranquilamente JUAN DE DIOS y se coloca en medio de la escena.)

JUAN.

Hijos queridos, no hayais
temor. Ese vivo fuego
que asombrados contemplais

y os causa desasosiego,
no es, nó, fuego terrenal
para fiero destruir
este asilo y hospital
en horrísono crugir;
sino la celeste llama
del más exquisito amor,
en que consume é inflama
á los suyos el Señor.
Él, tomando la figura
de un pobre, con faz bendita,
este lugar de amargura
quiso honrar con su visita;
á fin de que vivo prenda,
del dolor en las mansiones,
el fuego de amor que encienda
vuestros tristes corazones.

CAE EL TELÓN.

CUADRO ÚLTIMO.

La escena representa el Palacio de Don García de Pisa y D.ª Ana de Osorio. Puertas laterales. A la izquierda un balcón. A la derecha la de entrada. Al fondo una puerta que permanecerá cerrada durante el cuadro, abriéndose solo cuando lo indique el diálogo.

(*Pieza sétima musical.*)

(Cantado.)

TRAGÓN y CORO DE CRIADOS, que cantarán muy piano.

Silencio, chito,
muy quedo hablad,
que agonizante
se encuentra JUAN.
Dios sus virtudes
y caridad
allá en los Cielos
quiere premiar.

—

Granada toda
se conmovió
y en llanto gime
y en aflicción:
todos recuerdan
su santo amor,
que tales obras
fiél practicó.

(Hablado.)

TRAGÓN, *llorando.*

¡Oh! permitid que derrame
lágrimas en su agonía.

CRIADO 1.º

No hay uno que no lo ame,
todos lloran á porfía.

CRIADO 2.º *señalando al balcón.*

Sí, mirad la multitud
que acude aquí presurosa,
á saber por su salud,
por esa salud preciosa.

CRIADO 1.º

¿Cómo dejó el hospital (*á* TRAGÓN)
y aquí se encuentra alojado?

TRAGÓN.

Fué la obediencia que á tal
le obligó, mal de su grado.
Supo Doña Ana de Osorio
que ya su fin se acercaba,
y siendo un hecho notorio
que de todo falto estaba,
y que en escasez, maltrecho,
era, en su pobreza mucha,
la dura tabla su lecho
y almohada su capucha:
hace al Santo una visita,
contempla su estado triste,
y dulce le solicita
venga á su casa: él resiste:
y entonces la noble dama
hace que el mismo Prelado,
que mucho á JUAN DE DIOS ama,
ordene que de contado
lo traigan: ¡con qué dolor
se fué de allí despidiendo!
¡y en todos cuánto el clamor
en aquel trance tremendo!
«Dar mi aliento postrimer
»entre vosotros quisiera,

dice,» pero obedecer
»debo á Dios, que así lo impera.»
Yo aquí le seguí por suerte,
la licencia conseguida;
¡Oh! santa será su muerte
como santa fué su vida! (*Llora.*)

CRIADO 1.º

Decid, ¿es cierto que un chasco
un dia le dió al demonio?

TRAGÓN.

¡Pues no fué chico fiasco
el que hizo aquel bolonio!
Escuchad. En los infiernos
se disfrazó el muy chancleta,
porque se dejó los cuernos
y hasta el rabo en la maleta.
Ibamos por un camino
y apareció el muy maulón
hecho todo un lechuguino
y ofreció al Santo un bolsón.
Al ver lance tan extraño
y tal liberalidad,
temiendo que fuese engaño
tan no vista caridad;
así habló sin más premisas
al mentiroso compadre:
«Esto será para Misas
»dichas á la Vírgen-Madre.»
¡Qué risa! á cuerno quemado
súpole al tal burlador
el discurso, y mosqueado
volaba, que era un primor. (*Riendo*)

CRIADO 2.º

¿Y cuando ardió el hospital?

TRAGÓN.

¿Qué arder? ¡Prodigio fué sumo!
Él con amor paternal
entre las llamas y el humo
impávido atravesó;
y el peligro despreciando
á los enfermos salvó,
sobre sus hombros sacando.
Que más vivo y poderoso
era aquel fuego que ardía
en él, que el fuego horroroso
que al hospital consumía.

CRIADO 1.º

Pero... calle! ¿no es Voacé
el que llamaban TRAGÓN
y que nacísteis de pié
en eso de ser glotón?

TRAGÓN.

¡Ay! mi pecado confieso!
¡teneis razón, á fé mía!
Pero ya curé mi exceso
en tan santa compañía.
Viviendo en tanta pobreza,
y al lado de ese santazo,
logré vencer mi flaqueza
humillando á mi gustazo.
Y aunque se empeñen mis tripas
en cantar el *Tota Gloria*,
se contentan con chiripas
y á lo más con zanahoria.

Salen por la puerta del fondo el Arzobispo D. PEDRO GUERRERO, D. GARCÍA DE PISA y ANTÓN MARTIN. Cierran la puerta otra vez.

ARZOBISPO.

Él lo pide y es razón
sus súplicas atender;
pues quiere con Dios tener
su última conversación.
No es vuestra fortuna escasa,
DON GARCÍA, que un portento
de santidad, dé su aliento
postrimer en vuestra casa.

GARCÍA.

A vos lo debo, Señor.

ARZOBISPO.

Doña Ana así lo quiso,
vuestra esposa...

GARCÍA.

Un paraíso
es hoy de santo esplendor
la habitación en que yace
muriendo de amor un justo:
Desde hoy será templo augusto
en que el Señor se complace.
¡Oh! nunca se borrará
de mí la dulce memoria
de la inmerecida gloria
que honrando mi casa está!

ARZOBISPO.

¿Vísteis con cuánta ternura,
con qué humildad, y qué ardor
recibió aquel Pan de amor
del Cielo prenda segura?

¡Siervo bueno! ¡siervo fiel!
¡Padre del enfermo y pobre!
sus déudas bajo este sobre
me encomienda en un papel.
Gloria inmensa para mí
será, que al dejar el suelo,
(*Volviéndose hácia la habitación*)
para remontarte al Cielo,
pague tus déudas por tí.
Déudas de la caridad
en que ardió tu corazón,
déudas benditas que son
las pruebas de tu bondad.
A tí, ANTÓN MARTIN, confía (*á* ANTÓN MARTIN)
esa Religión naciente
JUAN DE DIOS, y sonriente
á tus cuidados la fía.

MARTIN.

Él desde el trono de gloria
á donde lo lleva Dios,
hará que prosiga, en pos
de sus huellas, esa historia
de abnegación y amargura,
de humildad y de pobreza,
con que tan rica fineza
halló, de gracia en la hartura.

PEDRO DE VELASCO, *entrando.*

¡Oh! llego á tiempo? ¿aún respira
JUAN DE DIOS? Véanle mis ojos,
y ante él postrado de hinojos...

ARZOBISPO.

PEDRO VELASCO, allá mira...
En esa feliz mansión
quiere al Señor dedicar
el último palpitar
de su amante corazón.
Pidió que á solas le dejen
en su coloquio divino,
ya su corona, adivino,
los ángeles entretejen:
y abriéndose están las nubes
en rosados esplendores,
mientras cantan sus loores
los encumbrados Querubes.

VELASCO.

¡Oh! cuán triste y apenada
su Religión quedará,
cuando su Padre se vá
á la celestial morada!

ARZOBISPO.

Sí, pero escucha un portento:
cuando su alma encendida
recibió el Pan de la Vida
en arrobador momento,
la Madre de Dios hermosa
radiante, pura, celeste,
con un cendal de su veste
limpió su frente ardorosa:
y bendiciendo su empresa
de amparar al desvalido,
(JUAN me lo dijo al oido)
le hizo la dulce promesa
de que el auxilio y broquél
de su Religión serán
el Evangelista Juan
y el Arcángel Rafael.

MARTIN.

¡Oh venerando misterio!
¡Con tales ayudadores
dulces se harán los rigores
de tan santo ministerio!

ARZOBISPO.

Ea pues... ánimo... sús...
El mundo está á vuestros piés:
sembrad, que abundosa miés
os prepara el buen Jesús.
Vencedores en la lid
seréis con esa bandera:
vuestros trabajos espera
el mundo entero, partid.
Yo la herencia bienhechora
de Juan acojo con brio:
el hospital, yo os lo fío,
de mí pende, desde ahora.
Vos, MARTIN, tierra fecunda
encontrareis en Madrid,
JUAN DE DIOS os manda, id,
que con su gracia os inunda.
Y Vos, VELASCO, en quien brilla
el rigor de penitencia,
marchad, que la providencia
habeis de ser de Sevilla (1).
Asilos allí alzareis

El primero fué fundador del Hospital del Amor de Dios en Madrid: el segundo, conocido por Pedro Pecador, fundó el de Sevilla. Ambos fueron varones de insigne santidad.

al pobre, al triste, al cuitado,
y el consuelo bienhadado
de los enfermos sereis.
Y esforzados escuadrones
por doquiera brotarán,
que el espíritu de Juan
esparzan en mil regiones.

Pieza octava musical.

(Empieza á oirse un suavísimo preludio.)

Arzobispo.

Pero... ¿qué dulce armonía
por los espacios resuena?
Es que la mansión terrena
ya abandona y su agonía.
Y los ángeles en pos
del justo que al Cielo sube,
cantan en célica nube
al heróico Juan de Dios.

Rompimiento en el fondo. Aparece el Santo, ya cadáver, arrodillado en el suelo, puesto el hábito, y rodeado de nubes de gloria, oyéndose al mismo tiempo un coro de ángeles que canta. Todos caen de rodillas, formando un cuadro, y arrodillados permanecen contemplando al Santo, hasta que termine el coro. El telón irá cayendo suavemente de modo que acabe de hacerlo al terminar la última nota. Luces de bengala deberán iluminar la escena.

Coro. *invisible.*

Al foco inmenso
de eterna vida
suba encendida
tu caridad.
Jesús te ciñe
con dulce abrazo,
que une en su lazo
la eternidad.

FIN DEL MELODRAMA.

NOTAS.

1.ª—Desde el tercer cuadro deberán vestir el hábito de S. Juan de Dios Antón Martin y Pedro de Velasco. Tragón sólo en el último. El Santo lo llevará desde el cuadro segundo.

2.ª—En el cuadro segundo la escena deberá aparecer dividida: la mitad de ella, ocupada por el huerto de Antón Martin, y la otra mitad por la plaza, á donde han de salir los actores desde que aparece Juan de Dios y donde ha de terminar el cuadro.

3.ª—En los Colegios en que no hubiere niños cantores se hará el siguiente arreglo. La pieza primera musícal se recitará suprimiendo la repetición. La pieza segunda será tocada por el armonium. La pieza tercera suprímase. Recítese la cuarta suprimiendo la repetición. Pieza quinta, recitada por dos actores como un diálogo. Pieza sexta y sétima recitadas y dialogadas como la anterior. Pieza última, tocada por el armonium.

4.ª—La Música de este melodrama puede adquirirse en piezas manuscritas, dirigiéndose al Reverendo Padre Fray Juan Grande, Pbro. Hospitalario, en su casa de Barcelona, calle de Pelayo, núm. 46, 1.º—Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios.

Galería dramática-infantil, dedicada á los Colegios y Sociedades recreativas.

(ES PROPIEDAD)

No tienen personas de otro séxo: **El héroe de la carídad**, ó sea **El Padre de los Pobres San Juan de Dios**, melodrama en cuatro cuadros, 6 rs.—**¡Ay qué alegrón! ¡Todos ricos!** Pieza chistosa social en dos cuadros, 4 reales.—**El Nuevo Apóstol de España**, Loa en un acto, al Beato Fray Diego de Cádiz, 4 rs. - **El Monge resucitado y el nuevo Pastor**, dos autos, 4 rs.—**Jusepillo en el Portal**, en tres actos, (escenas chistosas de Navidad) 6 rs.—**José en Egipto**, en cuatro actos, 6 rs.—**La Adoración de los Reyes**, en tres actos, 6 rs.—**La Reconquista de Cádiz**, en tres actos, 6 rs.—**Constantino**, en dos actos, 6 rs.—**La adoraciòn de los Pastores**, en dos actos, 6 rs.—**El Angel del Puig-Cerdá**, en tres actos. 5 rs.—**Dimas, ó la huida á Egipto**, en dos actos. 4 rs.—**Covadonga**, en un acto, 4 rs.—**Justicía del Cielo**, en tres actos, 4 rs.—**Escenas dramáticas**, 4 rs.—**El Séise Mártir de Zaragoza**, en un acto, 4 rs.—**El andalú más templao**, en un acto, (pieza chistosa) 4 rs.—**La fin del mundo**, pieza chistosa, filosófico-moral, en dos cuadros, 4 rs.—**Los Microbios de la Luna**, sainete fantasmagórico-quimérico, 4 rs.

Son apropósito para niñas y niños de corta edad: **¡Ahora si que somos ricos!** Sainete chistoso moral, en dos cuadros, 4 rs.—**El Sueño de la Novicia**, **El caso misterioso** y **La hermosura de María**, tres autos, 4 rs.—**Las virtudes teologales**, **La Inmaculada Concepciòn** y **La Anunciación**, (tres autos) 4 rs.- **El despertar de España**, 4 rs.—**La Resurrecciòn de los Justos** y **La visita à Belen**, 3 rs.—**Santa Eulalia de Barcelona**, **La Corona de San Luís Gonzaga** y **Ester**. 6 rs.—**La Virgen de Nicomedia**, en tres actos, 4 rs.—**La Pastora Inmaculada** y **El sueño de Murillo** ó sea **del Pintor de las Concepciones**, dos autos, 4 rs. **Diálogos religiosos**, 4 rs.—**Monólogos y Poesias**, 4 rs.—**Corona Poética al Beato Fray Diego de Cádiz**, poesías representables, 8 rs.

Tienen personas de ambos séxos y son propias de jóvenes, **Venganza de buena ley**, en un acto, 4 rs.—**No más pueblos**, (pieza festiva) en un acto, 4 rs.—**Fàbulas Festivas, morales y sociales**, representables por jóvenes y niños, 4 rs.

Tienen personas de otro séxo, pero risibles y por lo mismo representables por niños ó jóvenes, **Mamarrachos**, en un acto, 4 rs. y las sainetes **El Plam-Pudimg à la inglesa**, **La medicina infalíble** y **El regalo de Filipinas**, los tres, 6 rs.—**Tenga V. felices Pascuas**, sainete de actualidad, 4 rs.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Beatificaciòn de Fray Diego José de Cádiz y Crónica de la Peregrinación Nacional y Obrera, ... 8 reales
Crònica del Sínodo Diocesano de Cádiz, celebrado en 1882. Un volúmen. . 8 »
Cádiz ante el Santisimo Sacramento. Tradiciones históricas . . . . 4 »
Leyendas històricas y morales, con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Sebastián Herrero, Obispo de Córdoba. Dos tomos en cuarto mayor, toda la obra. 20 »
Pàginas del hogar, colección de novelas morales, leyendas, historias, fábulas y poesías, con grabados . . . . 4 »

Este catálogo anula y amplía los anteriores.—Cádiz 12 de Diciembre de 1895.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid, Librería de Gregorio del Amo, Paz 6; Viuda de Rico, Pontejos 8; Perdiguero, San Martin 3, y Enrique Hernández, Paz 6.- **Sevilla**, Izquierdo y Sobrino, Francos 60 y 62. - **Zaragoza**, Cecilio Gasca, frente á la Seo; y Agustin Allué, D. Jaime II número 8.—**Valencia**, José Martí y Sra. Vda. de Gasch.—**Barcelona**, *Revista Popular*, Pinos 5; Subirana-Hermanos, Puerta Ferrisa 16; y *Hormiga de Oro*, Hércules, 3.—**Vitoria**, Luis Diaz Pardo, Librería del Sagrado Corazón.

Tambien pueden hacerse los pedidos mandando su importe en libranzas, al mismo autor, en **Cádiz, calle de Santiago número 9. principal**, debiendo el importe acompañar al pedido sin cuyo requisito no se servirá.